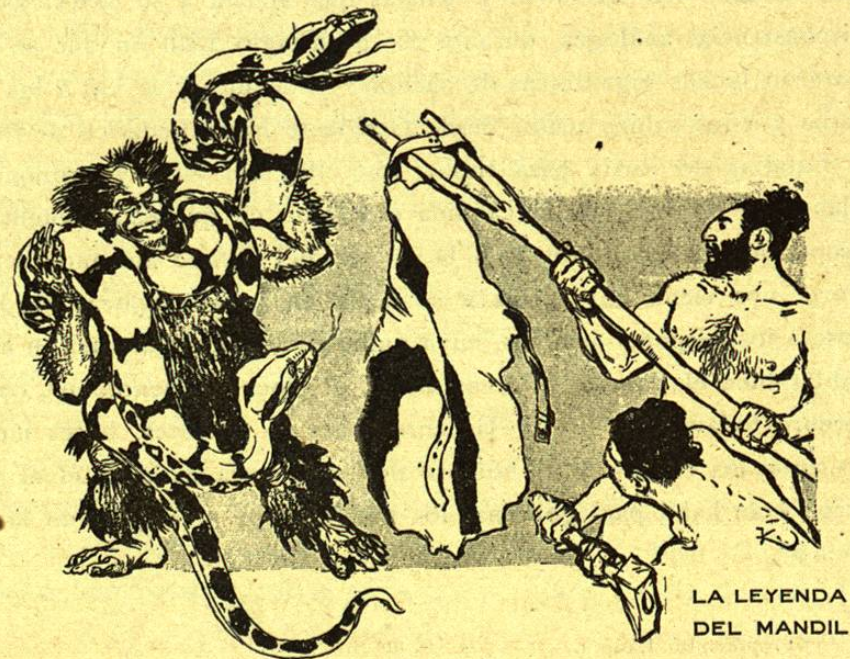
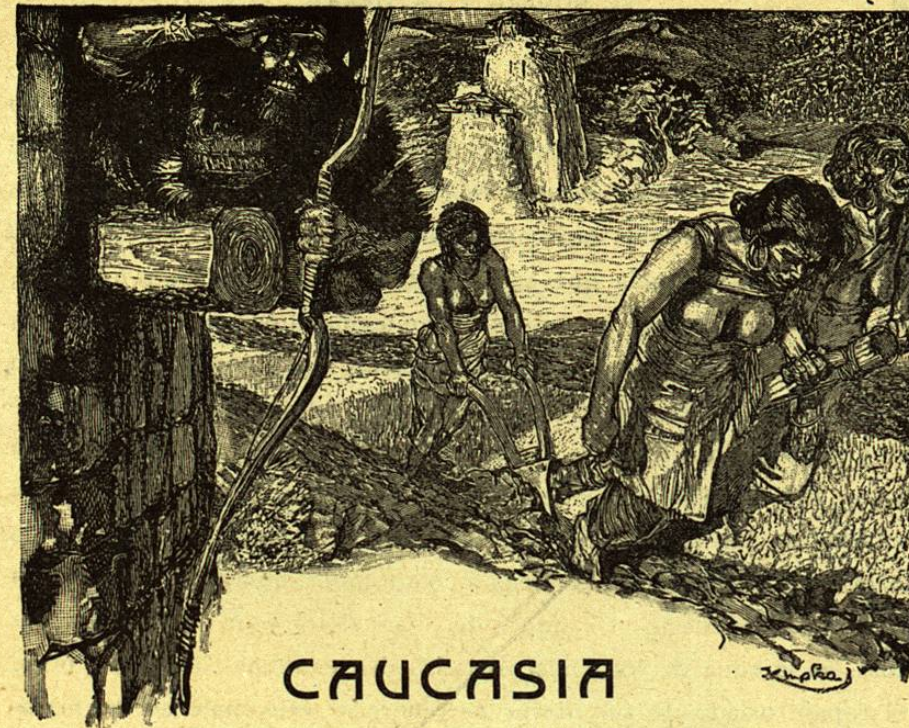


Así se preparaba la unión: los Persas se hacían Griegos y éstos se volvían Persas. Cuando Alejandro, vengador de las guerras médicas, fué llevado al corazón de Asia, con el reflujó de los Griegos y de los Macedonios, no se anunció en manera alguna como civilizador helénico deseoso de educar los bárbaros: no trató sino de hacerse Persa él mismo y de sustituir á Darío como «rey de Asia», de tomar por límites exactos de su imperio los mismos que habían tenido los dominios del soberano con cuya hija se casó. De sus capitales, una, Suza, era especialmente persa, mientras la otra, Babilonia, tenía la ventaja de mandar naturalmente al mundo oriental, como centro de las grandes vías de comunicación de toda el Asia anterior. Y cosa curiosa, la memoria de Alejandro «el de los dos cuernos» es mucho más popular entre los pueblos del Asia que en el mundo griego: se le tomó realmente por lo que deseaba ser, por un conquistador asiático. Sin embargo, su advenimiento indica bien un punto de división entre dos eras: desde aquel momento el país de los Helenos y la Irania pertenecían á un mismo mundo ecuménico; esas comarcas, que constituían antes dominios enteramente distintos, se hacían solidarias en sus movimientos; la humanidad consciente se había doblado.



LA LEYENDA
DEL MANDIL



CAUCASIA

*Las leyendas viajan con los pueblos,
de montaña en montaña.*

CAPÍTULO II

CÁUCASO: RELIEVE, VERTIENTES, PASOS. — DAGHESTAN Y MINGRELIA.
POBLACIONES. — ANTI-CÁUCASO: RELIEVE Y CAMINOS.
ARMENIOS Y KURDOS. — HISTORIA.

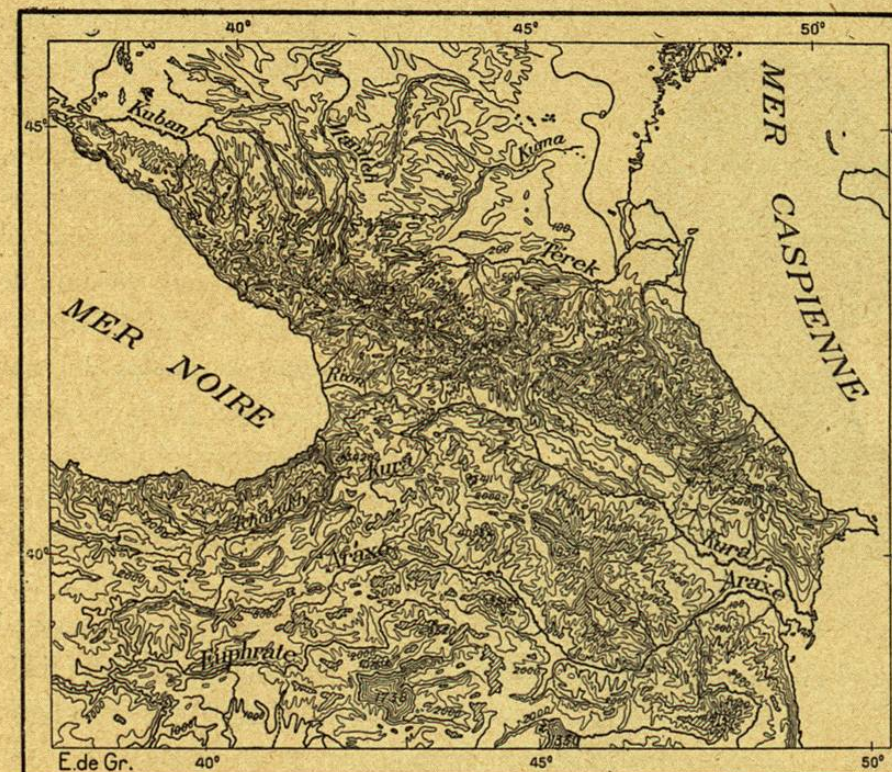
EL Cáucaso pertenece al mundo antiguo, más por su misterio que por su historia. Era tan poco conocido, que ordinariamente se le denominaba el «Monte» por excelencia, tomándole indiferentemente por un extenso conjunto de montañas, por un pico solitario ó por un macizo aislado, comparable al monte Argeo ó al monte Ararat. Por contraste, algunos se imaginaban que la región montuosa del Cáucaso se extendía hasta los límites del mundo, hasta los espacios helados donde reina la noche eterna. Sin embargo, numerosos mitos referidos de diversos modos por los pueblos, desde la me-

seta de Irán hasta las riberas mediterráneas, señalan esos montes como una región donde tenían su origen pueblos poderosos y en la cual se habían realizado acontecimientos de la mayor importancia en el destino del hombre. Pero «los extremos se tocan», mucho más en el mundo caótico de la ignorancia que en el conflicto de las pasiones humanas. Los mismos prodigios, los mismos acontecimientos que se señalaban como habiendo tenido lugar sobre las cimas del monte Cáucaso, eran los que se habían cumplido para los Hindús sobre los picos del Himalaya y para los Iranios sobre el Elvend ó el Demavend; eran igualmente los que, del otro lado del Mundo Antiguo, habían de producirse sobre las cimas de los montes occidentales. El Atlas lleva el Cielo — ó la Tierra, — lo que la lógica se niega á comprender, aunque para la fábula es un juego; asimismo el «monte de punta doble», es decir, el Elburz actual, es la cuna de los Dioscuros, las dos estrellas Castor y Polux, y el ropaje orlado de sus nieves se refiere al velo inmenso del firmamento. Según la leyenda helénica, herencia de naciones más antiguas, un Titán, «ladrón de fuego», fué clavado sobre el monte Cáucaso por envidia de los dioses; pero antes que él, muchos otros Prometeos habían sido fijados en la cima de una montaña y aplastados bajo el peso de las rocas. Así gritaba en vano Zohak en una caverna del Demavend, y después Encelade tendía sus músculos impotentes para derribar la masa del Etna. Las leyendas viajan con los pueblos de cima en cima.

Por poco conocido que fuese el monte Cáucaso como orientación, forma y relieve, á lo menos estaba designado muy justamente como un límite entre dos mundos. El Cáucaso es un fragmento del «diafragma» que separa el continente del Asia en dos vertientes, del Norte y del Sud, y que se continúa en Europa por crestas interrumpidas, montes de la Tauride, Alpes, Pirineos y montes Cántabros; pero de toda esa sucesión de aristas, ninguna es más clara y más francamente recortada que la del Cáucaso propiamente dicha, que se perfila desde el mar Caspio hasta el mar Negro; la continuidad del resalto terrestre está bien marcada de una parte y de otra. La extremidad occidental de la muralla caucásica se aguza en forma de punta de lanza hacia la península de Taman para reaparecer, tras una corta interrupción, en las montañas de Crimea; los macizos orientales parecen bruscamente limi-

tados por las aguas del Caspio, pero una arista submarina se prolonga de Oeste á Este entre dos depresiones profundas del mar interior y va á unirse sobre la orilla transcaspiana la cordillera ribereña á que

N.º 73. Relieve del Cáucaso y de los montes de Armenia.



Curvas de nivel de 0, 100, 200, 500, 1000,
2000, 3000, 4000 et 5000 metros.

1 : 10 000 000
0 200 400 600 kil.

se da á veces el nombre de «Cáucaso de los Turkmenios», y que, bajo diversas denominaciones vulgares, limita al Nordeste la meseta de Irán por eslabones paralelos para ir á fundirse en las altas murallas de Hindu-Kuch.

Las dos vertientes del Cáucaso, al Norte y al Sud, contrastan de

una manera absoluta. Hacia al Septentrión las montañas descienden por grados, sea por macizos laterales, sea por «pequeños Cáucos» ó aristas secundarias alineadas paralelamente á la gran cadena, siguiendo un orden decreciente de altura; pero en el conjunto la pendiente es rápida, y los jinetes, galopando en el polvo de la estepa, distinguen en pleno cielo, sobre los bosques sombríos y los hielos

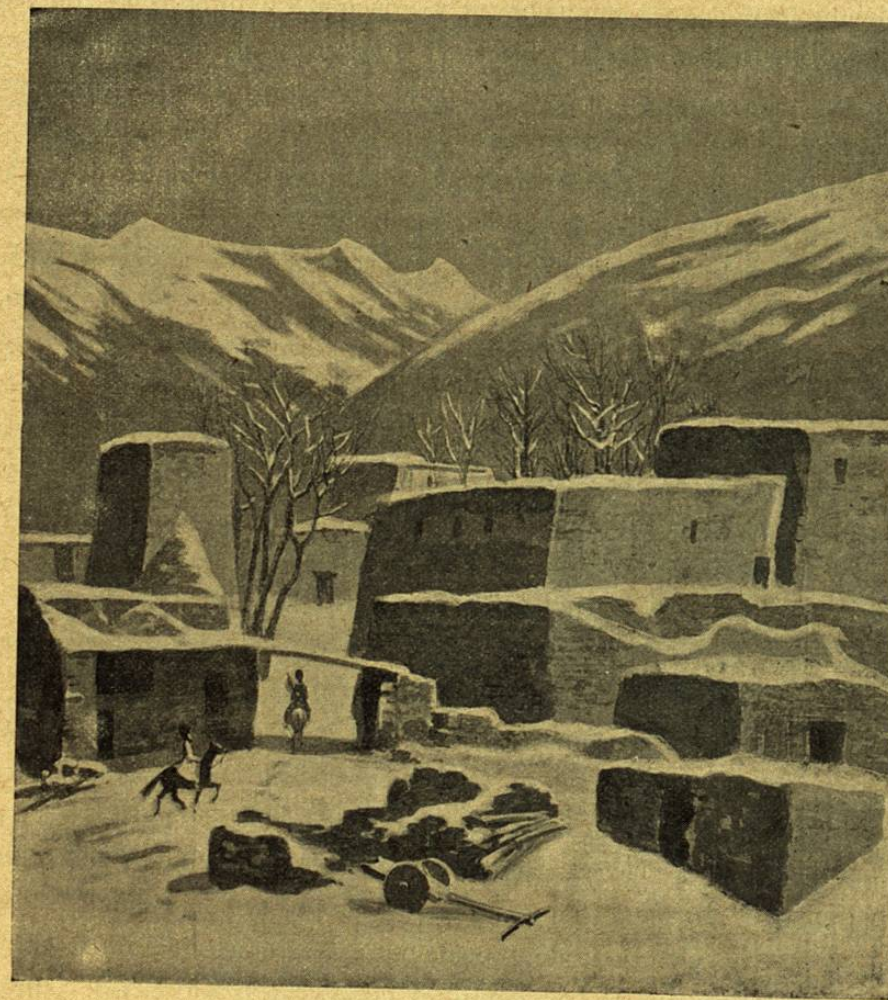


TIPO DE OSETA

resplandecientes, las cimas vaporosas más elevadas. La llanura baja circunda por todas partes el pie de los montes, á la manera de un mar que bate la base de los acantilados. Por otra parte esa extensión casi horizontal fué, en efecto, un mar en una época geológica no muy distante de nosotros: en esa depresión de las tierras se unieron los golfos avanzados del mar Negro y del Caspio, y aun queda esa admirable depresión del Manitch de doble vertiente, que, desde el punto de vista de la geografía física, es incontestablemente el foso que divide Europa y Asia.

La cara del Cáucaso que da frente al sol no domina sino llanuras fluviales limitadas por montes visibles desde la gran cresta y se une á otros sistemas de montañas y de mesetas. Un alto eslabón transversal de cerca de un millar de metros, en su arista más baja, sub-franqueado por el ferrocarril de Tiflis á Batum, reúne los macizos más elevados del Cáucaso al conjunto de los montes que se han designado alguna vez con el nombre de Anti-Cáucaso. Al sud de los valles del Kura y del Rion, todo el espacio comprendido entre los dos mares está ocupado por unas alturas que en varios sitios pasan de la zona donde puede residir el hombre. Algunas cimas altísimas, conos de antiguos volcanes, el Alagoz, el Ararat, el Bingoldagh, dominan la región con sus puntas nevadas. De distancia en distancia se levantan cimas soberbias, desde donde se ve el caos aparente de las cadenas que se perfilan, de un lado hacia la meseta de Irán, de otro hacia el gran cuadrilátero del Asia Menor y la costa de Siria.

Ese contraste físico entre las dos vertientes caucásicas se refleja en la historia de las naciones. Evidentemente los hombres de la estepa, caminando hacia adelante sin hallar otros obstáculos que montículos de movediza arena, bajas salinas, pantanos sin profundidad, han de tener



ALDEA OSETA (VÉASE PÁG. 438)

Dibujo de G. Roux, según una fotografía.

otras costumbres y una evolución política y social diferente de la de los montañeses, rodeados por todas partes de valles profundos por donde los habitantes comunican difícilmente con otras patrias. Por una parte, la población tendrá tendencias á la vida inestable y nómada;

primeramente hará su aparición, después, rechazada por otros emigrantes, abandonará el país sin dejar huellas en él. Por otra, los pueblos acantonados en su macizo de montañas ó encerrados en su valle de cultivo, estrechamente limitados, estarán compuestos de pastores y de agricultores residentes acostumbrados á un género de vida estable, teniendo instituciones permanentes y relaciones determinadas con las naciones limítrofes. La historia suele abarcarles en sus descripciones y en sus relatos, en tanto que permanece por largo tiempo ignorante de las hordas fugitivas y lejanas que se agitan al otro lado del Cáucaso.

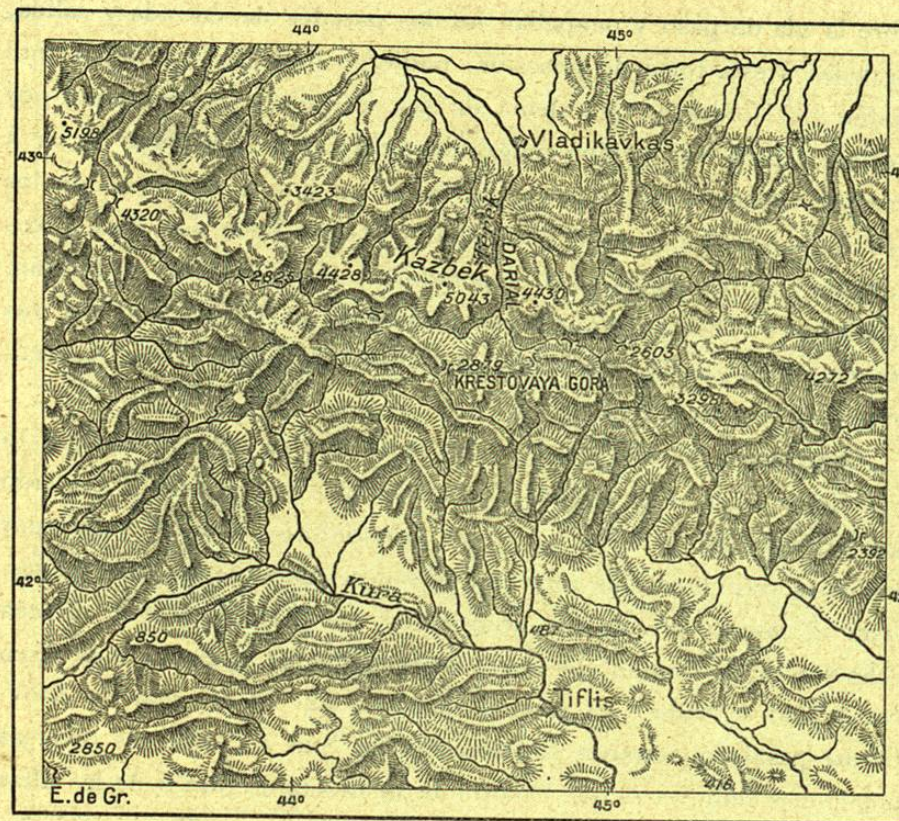
En los orígenes de la humanidad consciente, los montes de entre Caspio y Ponto Euxino presentan, pues, dos fases de carácter bien distinto: el lado de la civilización relativa y el de la barbarie; la luz al Mediodía, y la sombra sobre la vertiente del Norte. Sin embargo, podían sobrevenir cambios de una á otra región, pero más aún por vías indirectas que por los pasos directos de las montañas. Se ha demostrado, durante el curso de los siglos, que los movimientos de emigración y de conquista se han hecho muy frecuentemente desde el Asia anterior y las llanuras sármatas — la Rusia meridional — propagándose al Oeste, por la Tracia europea, á lo largo de las orillas del mar Negro. En otro tiempo los Kimerianos y los Scitas, lo mismo que los Turcos en época más reciente, hicieron así el gran circuito siguiendo las costas, de conformidad con la «ley del menor esfuerzo».

Sin embargo, por áspero que sea el acceso, por dificultades que presente la múltiple muralla del Cáucaso, colocado oblicuamente entre los dos mares, sobre una longitud de un millar de kilómetros y separando una de otra comarcas muy diferentes por la naturaleza del suelo y del clima, hubo pueblos que, aterrorizados por la huida ó impulsados por entusiasmo victorioso de expediciones guerreras, vinieron frecuentemente á chocar contra esos montes é intentaron franquearlos. Hubo ocasiones muy excepcionales, épocas de grandes trastornos nacionales, en que por escotaduras favorables en las altas aristas, se presentaban bandas armadas tratando de forzar un paso, ó bien se produjo un movimiento de emigración lenta.

La primera de esas puertas naturales se abre hacia la mitad del istmo, medido de Este á Oeste, en el lugar más estrecho, donde se cuentan unos 500 kilómetros de mar á mar. De ambos lados, de la

Cis-Caucasia á la Trans-Caucasia, se levanta hacia el punto débil de la cadena por un ancho valle, al Norte el del Terek, al Sud el del Kura, los dos ríos más caudalosos del Cáucaso; los alineamientos de las montañas no presentan en la región de la arista baja sino una centena de kilómetros de espesor. El punto más elevado de la garganta,

N.º 74. Paso del Darial.



1: 2 000 000

0 10 20 30 40 50 Kil.

llamada hoy el «monte de la Cruz» — Krestovaya Gora — (2263 metros), no alcanza el límite de las nieves persistentes que, en ciertas partes del Cáucaso, no se halla sino á 3500 y hasta 4000 metros de altura. El camino que ha de seguirse para atravesar la montaña en este sitio está tanto mejor indicada cuanto que la cordillera del Norte, prolongación de la arista mayor del Cáucaso occidental, está comple-